

SALE TODOS LOS DIAS.

Se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Nacional, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos.

Precios de suscripcion en Madrid.

Por un año..... 260 rs.
 Por medio año..... 150
 Por tres meses..... 65
 Por un mes..... 22



PRECIOS DE SUSCRICION.

En las Provincias.
 Por un año..... 360 rs.
 Por medio año..... 180
 Por tres meses..... 90
 En Canarias y Baleares.
 Por un año..... 400
 Por medio año..... 200
 Por tres meses..... 100
 En Indias.
 Por un año..... 440
 Por medio año..... 220
 Por tres meses..... 110

GACETA DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

SS. MM. la Reina Doña Isabel II y su augusta Madre, y S. A. R. la Serma. Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Circular á los diócesanos.

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia dice de Real orden con esta fecha al de Hacienda lo siguiente:

Excmo. Sr.: D. Ramon Barroso, vecino de Peñafiel, ha recurrido á la Reina solicitando se pague á su hijo D. Domingo, presbítero beneficiado de la parroquia de Langayo, una parte de los haberes vencidos desde 1.º de Octubre de 1841, y asimismo de los sucesivos, en atencion á hallarse demente é imposibilitado de residir en su iglesia; y S. M., enterada del expediente instruido sobre el particular, se ha dignado resolver que se abone á aquel eclesiástico la mitad de su asignacion, y la otra mitad se reserve para remunerar al que levantara las cargas del beneficio, sirviendo por ahora de pauta esta disposicion en los casos que ocurrieren de la misma naturaleza.

De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 4 de Setiembre de 1844.—Luis Mayans.—Sr. Ministro de Hacienda.

De la propia Real orden, comunicada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, lo traslado á V. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 4 de Setiembre de 1844.—El subsecretario, Manuel Ortiz de Zúñiga.—Señor.....

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

TURQUIA.

Constantinopla 16 de Agosto.

Ha concluido el proceso de los albaneses acusados de haber tomado parte en la última insurreccion de la Albania. El Consejo superior de justicia, en su sentencia contra cerca de 500 complicados en la causa, ha condenado á 25 á la pena capital, y los restantes á trabajos forzados perpetuos y galeras por un tiempo mas ó menos corto.

El Sultán ha conmutado la pena de los 25 condenados á muerte en la de trabajos perpetuos. (*Diario de Constantinopla.*)

GRAN BRETAÑA.

Londres 31 de Agosto.

El conde de Aberdeen ha recibido esta mañana pliegos de Sir Roberto Peel. El noble conde saldrá despues de medio dia de Dewing-Street para Windsor-Castle con el objeto de hacer una visita á la Reina. (*Standard.*)

Ayer se han expedido convocatorias en Foreign-Office, citando á consejo de Gabinete para el jueves. Se espera en la ciudad á Sir Roberto Peel y otros Ministros. Sir J. Graham ha llegado, segun se dice, á sus posesiones de Cumberland. (*Sun.*)

Sir Roberto Peel debe llegar el lunes á Whitehall Gardens: permanecerá en la ciudad algunos dias para despachar varios asuntos públicos. (*Morn. Chronicle.*)

FRANCIA.

Paris 2 de Setiembre.

Fondos públicos. Cinco por 100, 120-63.
 Tres id., 89-85.
 Acciones del Banco, 5055.
 Cinco por 100 belga, 106½.
 Espana: deuda activa, 50.

Hoy hemos presenciado una ceremonia imponente en el cuartel Real de los invalidos, en donde se han depositado las banderas conquistadas en Mogador por la escuadra á las órdenes de S. A. R. el Príncipe de Joinville.

El coronel Dumas, ayudante de campo del Rey, acompañado del capitán de corbeta Bonet, comisionado por S. A. R. para traer á Paris tan gloriosos trofeos, los ha entregado, por ausencia del mariscal gobernador, al teniente general Petit, quien los ha recibido en presencia de los militares invalidos formados en divisiones.

Al hacer la entrega el coronel Dumas se ha expresado en estos términos:

«General, de orden del Rey os entrego las banderas tomadas en Mogador por la escuadra á las órdenes de S. A. R. monseñor el Príncipe de Joinville.

«¡Viva el Rey! ¡viva el Príncipe de Joinville! ¡vivan nuestros valientes marinos!»

El general Petit contestó: «Recibo con el mayor reconocimiento y como un depósito sagrado este nuevo testimonio del valor de nuestra heroica marina, digna émula del ejército de tierra, ambos herederos de nuestra antigua gloria.

«¡Viva el Rey! ¡viva el Príncipe de Joinville! ¡viva la marina Real!»

En seguida las banderas, en número de seis, fueron conducidas por los sargentos condecorados delante de las filas de los invalidos, que las saludaron con entusiasmados vivas, mientras los tambores tocaban marcha Real.

Una inmensa concurrencia asistía á esta imponente solemnidad. (*Debats.*)

El sábado han experimentado los fondos en Londres una alza considerable. La publicacion de los partes del Príncipe Joinville y del mariscal Bugeaud, demostrando de la manera mas evidente la justicia y la lealtad de los actos de la Francia, ha desvanecido las prevenciones y las exageraciones que se habian esparcido en el público en Inglaterra. Nosotros no habiamos creído deber hacer merito de la absurda noticia dada por un periódico de Londres, segun la cual el Gobierno ingles habia exigido la evacuacion de la isla de Mogador, porque una noticia de esta especie, aunque fuese positiva, no mereceria el crédito de ninguna persona sensata. Sin embargo, el *Times* ha creído de su deber tomarse el trabajo de desmentirla oficialmente, dando al propio tiempo una satisfaccion por las expresiones poco convenientes que se contenian en las cartas publicadas por el mismo periódico hace pocos dias. (*Id.*)

La *Gaceta de Augsburgo* contiene la siguiente carta de Esmeralda del 9 de Agosto:

En el último paquebote llegado de Trieste ha venido el comisario imperial y los oficiales superiores que deben tomar el mando de la escuadra austriaca, porque todos los oficiales han partido para Venecia con el almirante Banchiera, donde serán juzgados por una comision especial, á la que darán cuenta de las desertiones que ha habido en la escuadra. Se asegura que se piensa hacerles responsables de no haber informado con tiempo al Gobierno de la conspiracion fraguada, y aun se supone que el almirante habia recibido cartas anónimas, en las que se le instruía del proyecto de los conspiradores. (*Id.*)

FOLLETIN.

RECUERDOS INTIMOS DEL TIEMPO DEL IMPERIO.

EL TAMBOR DE WAGRAM.

(Continuacion.)

X.

El Kremlin y el hospital de los pájaros.

El águila de Francia ondeaba en los dorados minaretes del Kremlin, una sangrienta batalla habia entregado la santa Moskow al vencedor de Europa; pero la entrada triunfal de Moskow no tenia nada de común con las anteriores. Todo allí estaba muero; ni habia poblacion entusiasta ni atemorizada. Los escuadrones y batallones de servicio de la guardia no avanzaban por aquella soledad mas que á paso lento. Un presentimiento lúgubre oprimia las almas, y neutralizaba la alegría del triunfo: temiendo los geos de los cuerpos algun peligro, mandaron que se registrasen escrupulosamente todos los establecimientos que parecian abandonados por los rusos.

Napoleon habia dispuesto que guardase el Kremlin un batallón de ligeros de la guardia, mandados por el intrepido Cambroune. Por consiguiente habia tomado posesion de aquel antiguo palacio de los Czares la mitad del regimiento á que pertenecia Romut.

Resta ahora explicar cómo se encontraba en Moskow el antiguo tambor de cazadores.

Cuando Romeuf salió de Charenton fue á buscar á su antiguo coronel, y le suplicó que le admitiese en su cuerpo, no en calidad de tambor, sino en la de cazador. Michelin le respondió:—Despues de lo que pasó en Schoenbrunn dos años hace, es

imposible. Vos sabéis como yo que los granaderos y los cazadores de la guardia son los únicos que tienen el privilegio de hacer la guardia al Emperador. ¿Qué diría si os volviése á ver?

—Mi coronel, me diría,—buenos dias, Romeuf, ¿cómo va de salud? y yo le respondería:—Muy bien, mi Emperador.... Al menos este es ahora mi modo de ver.

—Vuestro modo de ver no tiene sentido común, respondió Michelin empujándose de hombros: no podeis volver á entrar en los cazadores.

—Pues entonces, mi coronel, ¿en dónde quereis que me meta? Yo no puedo salir de la guardia sin entrar en otro cuerpo con un grado inferior.... El cabito me ha rehusado hasta ahora todos los que le he pedido: tal ha sido su modo de ver.

—El Emperador sabe siempre lo que hace, replicó Michelin: sin embargo, hay un medio de arreglarlo todo. Si quereis, hablaré á Cambroune, que es amigo mio, y tal vez os admita en sus ligeros, con lo que no dejareis la guardia, ni os expondreis á las miradas del Emperador. Mirad si os conviene esto.

—Si por cierto, mi coronel, es imposible que yo me exponga á las miradas del cabito.

—¿Cómo pues os componereis?

—No le miraré yo nunca: tal es mi modo de ver.

—Pues bien, hacello así, respondió Michelin sonriéndose.

Algunos dias despues fue incorporado Romeuf en el primer batallón del primer regimiento de ligeros de la guardia, y habia hecho la campaña de Rusia sin que hasta entonces le hubiese visto Napoleon, quien no pensaba mucho en él. El Emperador entró á la mañana siguiente en Moskow. En vista del Kremlin, de aquella cruz del gran Ivan y de la parte mas hermosa de la ciudad que domina la ciudadela por todas partes, habia exclamado:

—Aquí es donde yo quiero firmar la paz.

Y entró entonces en el Kremlin. El interior de aquel palacio ofrecia una continuation de vastos edificios, magníficamente amueblados, y se alojó en él, porque desde allí se prolongaba la vista por todo lo largo de los limites de la Moskowa, y se abrazaba un inmenso horizonte de casas y de cúpulas.

—Vamos á ver, dijo despues de instalado, qué es lo que los rusos quieren hacer ahora. Si no quieren entrar en tratos con nosotros, tenemos asegurados nuestros cuarteles de invierno. Así daremos al mundo el singular espectáculo de un ejército invernal tranquilo en medio de un pueblo enemigo que por todas partes le oprime. El grande ejército ruso será destrozado con los hielos, y cuando vuelva el buen tiempo, volveremos á principiar la guerra, é iremos á buscarlos á San Petersburgo.

Pero apenas se hubo instalado en aquella antigua morada de Romanoff, cuando estalló un formidable incendio. Las llamas y las ruinas abrasadas van ya á caer encima del Kremlin. Diéronse órdenes para extinguir el fuego; pero se reproducia con mas furia en todos los ángulos de Moskow. Napoleon recorrió todas sus habitaciones, y lanzándose á las ventanas, contempló con horrosos espantosos efectos del fuego. No fue esto solo: espárciase tambien el rumor de que habian asegurado los rusos que el Kremlin estaba minado.

Napoleon no respondió á aquella alarma mas que con un gesto de incredulidad. Contempla los progresos del fuego, y ve extenderse las devastaciones de aquel elemento destructor. Todo está invadido por las llamas, y solo queda intacto el recinto del Kremlin. Pero aproximase la noche, y el lúgubre grito de «el fuego está en el Kremlin» circula de boca en boca. Murat, Eugenio y Berthier entran precipitadamente en la habitacion del Emperador, y le manifiestan el inminente riesgo que corre. Napoleon salió de sus habitaciones para juzgar por sí mismo del peligro que le rodeaba, y se vió circundado de un océano de llamas. Bajando por la escalera del Norte, famosa por el degüello de los Strelitz, se detuvo á la vista de un soldado de su guardia de faccion debajo de la escalera. En aquel momento se remolinaba sobre la cabeza del centinela un humo espeso, sin que á pesar de todo se moviese de su puesto, presentando las armas con los ojos cerrados.

—¿Por qué no ha sido relevado ese hombre? preguntó el Emperador á sus oficiales. Puedes marcharte: para nada te necesito.

—Es imposible, mi Emperador: es preciso que venga á rele-

